

ICONOS13

Revista de FLACSO-Ecuador

No 13. marzo, 2002

ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ICONOS**

Director de Flacso-Ecuador

Fernando Carrión

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)

Edison Hurtado (Co-editor)

Franklin Ramírez

Alicia Torres

Mauro Cerbino

Eduardo Kingman

Producción:

FLACSO-Ecuador

Diseño

Antonio Mena

Ilustraciones

Gonzalo Vargas

Alexandra García

Antonio Mena

Impresión:

Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador

Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 2232-029/ 030 /031

Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec

ehurtado@flacso.org.ec

Indice

Coyuntura

6

Argentina:

cuando el uno a uno no es empate

Gustavo Gamallo

14

Entre la dolarización y la devaluación:

la crisis de la convertibilidad en Argentina

Eduardo Basualdo

21

La debacle neoliberal

Protesta social y crisis política en Argentina

José Seoane

Dossier

32

Figuras del sujeto

Daniel Gutiérrez V.

48

Lacán y la filosofía

Carlos Tutivén Román

56

Psicoanálisis y ciencias sociales:

apuntes para una reflexión

Mauro Cerbino

62

Lacan,

psicoanálisis y la lengua en las ciencias sociales

Antonio Aguirre

66

Adolescencia:

entre lo posible y lo imposible

Piedad Ortega

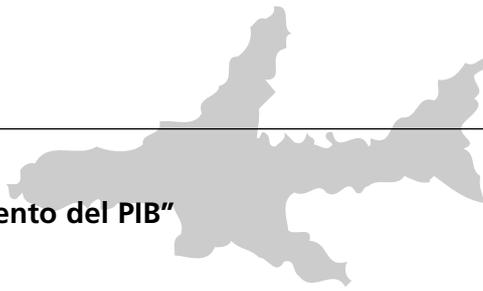


Debate

72

“El desarrollo no es sólo crecimiento del PIB”

Conferencia de Joseph Stiglitz



Díálogo

88

Los usos de la cultura política

Diálogo con María Luz Morán

Felipe Burbano, Edison Hurtado y Franklin Ramírez

Temas

102

Sobre bonanzas y dependencia

Petróleo y enfermedad holandesa en el Ecuador

Guillaume Fontaine

111

Partidocracia y democracia plebiscitaria

El ascenso de un “nuevo régimen” en Venezuela

Alfredo Ramos Jiménez

Frontera

124

Geopolítica del conflicto:

el mundo después del 11 de septiembre

Joaquín Hernández Alvarado

129

Ciudad, Estado y sistema internacional:

el mundo árabe en el sistema occidental

Mark Atila

138

Reseñas

148

Sugerencias bibliográficas

154

Conenido ICONOS 12

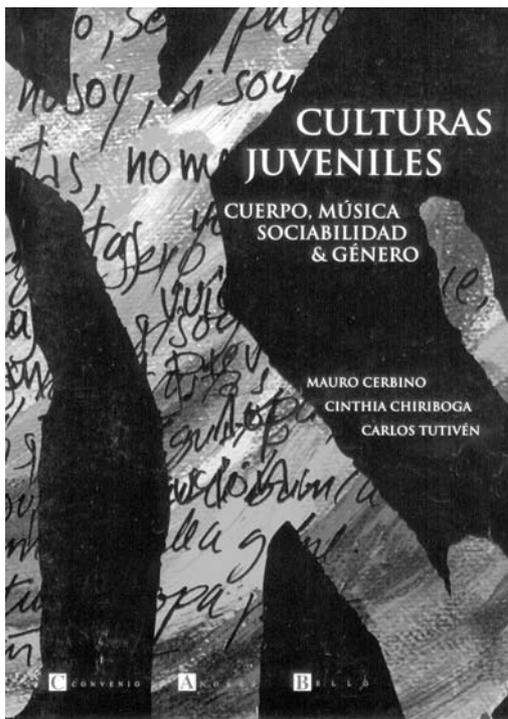


debate, es al momento de analizar la literatura como texto. El estudio de Carvajal intenta entender no tanto la modernidad como la modernidad en literatura, o más específicamente, en poesía, y plantea al respecto un problema fundamental. Entender el carácter de nuestra modernidad, su estrecha dependencia de valores aristocráticos y de los mecanismos de reproducción de la desigualdad y la diferencia es fundamental para comprender lo que sucede en poesía, pero no es suficiente. El análisis de textos supone desarrollar un campo conceptual y una estrategia de análisis específica.

Yo entiendo la preocupación de los estudios culturales por mostrar que entre lo culto y lo no culto, entre la cultura de masas y lo ilustrado, ya no existen fronteras claras. Como han demostrado diversos autores, entre los cuales ocupan un lugar destacado García Canclini y Jesús Martín Barbero, actualmente asistimos a una circulación fluida de recursos y elementos culturales venidos de todas partes, que hace que pierda sentido defender espacios cerrados (esto es particularmente claro en el caso del arte contemporáneo), pero tengo mis dudas de que un aserto como éste pueda llevarnos a equiparar el lenguaje de la televisión con el de la literatura, y menos aún el lenguaje de los graffiti con los de la poesía, aunque muchos graffiti tengan mucho de poesía y viceversa.

Hanna Arent decía que pensar implica aislarse del mundo, exiliarse del mundo. Me pregunto si eso no es también aplicable para la poesía y para la literatura. Escribir un texto literario o un texto filosófico supone no sólo un cierto distanciamiento, sino un trabajo específico con las palabras y las imágenes, con los conceptos. E igual sucede con la lectura y más aún con la lectura crítica. Sospecho que hay un nivel de complejidad y especificidad que no puede resolverse a partir de un reduccionismo sociológico.

Eduardo Kingman



Mauro Cerbino, Cinthia Chiriboga,
Carlos Tutivén

**Culturas Juveniles. Cuerpo, música,
sociabilidad y género**

Convenio Andrés Bello/Abya-Yala,
Quito, 2000.

Culturas juveniles plantea una nueva manera de leer las prácticas y los lenguajes de los jóvenes, los mismos que en la actualidad se nos presentan como formas enigmáticas de una realidad poco aprehensible por el sentido común. Mauro Cerbino, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén nos ubican ante una perspectiva de análisis en la que la complejidad ocupa un lugar central. Esta nueva mirada sobre lo juvenil implica, en primer lugar, ir más allá de los “datos”, superar las manifestaciones visibles o cuantitativamente medibles sobre los jóvenes, y reconocer que el conocimiento alcanzado hasta la actualidad ha sido más un efecto de las interpretaciones de las comunidades de investigadores que un reflejo de las realidades juveniles.

Los autores invitan a ubicar el saber sobre los jóvenes en el marco de nuevos paradigmas

que reconocen el tema a estudiar como un campo complejo, en el que las nuevas subjetividades juveniles se sitúan en el contexto de las crisis socioculturales, forjadas por la globalización, las nuevas éticas del consumo y otras estéticas constituidas por los medios audiovisuales y las tecnologías de la comunicación.

Una de las lecciones más importantes del trabajo es que el joven no puede estudiarse fuera del marco de las crisis y de la complejidad de los contextos locales y mundiales. La propuesta de abordar las culturas juveniles desde la complejidad implica una ruptura con las categorías empleadas tradicionalmente en su estudio así como la necesidad de asumir la incertidumbre como una condición para construir nuevos enfoques y retos en el desarrollo del conocimiento sobre los jóvenes.

Desde una perspectiva epistemológica, Mauro Cerbino introduce la necesidad de incluir la interdisciplinariedad con el objetivo de que rompa con los esquemas unilineales de interpretación de los objetos. Así, semiótica, sociología de la cultura, antropología y psicoanálisis, ofrecen dimensiones diversas para leer las expresiones de los jóvenes y sus complejas formas de manifestación. Conceptos comunes serán el lenguaje, la identidad, los campos simbólicos y de sentidos como constitutivos de la subjetividad.

Una primera y central forma de abordaje, que resulta no solamente una búsqueda metodológica, sino a la vez ética y política, es que la investigación se ofrece como un marco para la observación, la escucha y la reflexión interna de los propios jóvenes acerca de sí mismos y, en seguida, como una estrategia de visibilización, legitimación y participación de los mismos, más allá de los escenarios marginalizantes de la calle.

Promover la ciudadanía cultural a través de las múltiples voces de los jóvenes y de la diversidad de su ser social, es uno de los objetivos del trabajo emprendido. El mismo se presenta como un proceso al explicitar su intención de dar inicio a una manera de investigar y no de ofrecer un debate acabado.

Partiendo del enfoque semiótico, Cerbino aborda el concepto de semiosfera para explicar el campo de significaciones y sentidos dentro del cual se delimitan los lenguajes y se conforman las identidades. Las mismas no son entidades esenciales, preexistentes, sino campos de significación constituidos a partir del intercambio con los otros. La semiosfera es un espacio dentro de una frontera que hace de filtro entre lo interno y lo externo, entre el sujeto y los otros.

El libro recorre categorías conceptuales que son parte de las interrogaciones que suscita el universo sobre lo juvenil: ¿qué lugar tiene el cuerpo en las expresiones juveniles?, ¿por qué asistimos a formas de socialidad tan diversas y muchas veces enigmáticas entre los jóvenes?, ¿qué significan las prácticas de consumo para las jóvenes?, ¿de qué manera ser hombre o ser mujer influye en las preferencias culturales?, ¿son los jóvenes agentes de innovación o portadores de tradición? Estas y otras preguntas se desarrollan implícita o explícitamente en el texto a través de una serie de artículos que abordan temáticas específicas como el baile, la música, la socialidad, el género y las culturas juveniles.

Una vertiente interesante es la que aborda Tutivén al explicar la función de las agrupaciones juveniles como expresiones de socialidad de los jóvenes, en un contexto de desencanto y de crisis de los vínculos y valores sociales que emergen como efecto de la globalización, la pérdida de centralidad del Estado, la emergencia de nuevas formas de regulación de las relaciones sociales a través del mercado y los medios audiovisuales y la pérdida del rol planificador del Estado -que conlleva la privatización del mundo de la vida y el traspaso de la función de cohesión a la sociedad-.

A este pacto social racional -dice Tutivén- le sigue la comunidad emocional, representada por las llamadas nuevas tribus urbanas, ligadas entre sí por la puesta en común de los afectos y la sensibilidad. Los jóvenes en la sociedad contemporánea responden a la gramática de la vida (Habermas), donde lo que cuenta no es la racionalidad sino la expresivi-

dad, las representaciones simbólicas y los valores.

La saturación de las abstracciones, de valores impuestos desde arriba, implica que formas de vinculación no religiosas, pero movidas por la afectividad y el “divino social”, no lleguen a toda una nación, pero tengan éxito a escala local en los agrupamientos particulares. Es en los sectores populares y juveniles donde persiste esta comunidad emotiva y vital.

Las naciones, las bandas de rock, las barras de fútbol, resultan encarnaciones de esta forma de socialidad, proxémica y ritual: “el fútbol es lo que nos une (...) puedes gritar de todo lo que quieres gritar, no sientes cohibición de nada, sientes ese valor de expresar lo que tú sientes”, cita el autor a partir de un fragmento etnográfico.

Pero esta no es una característica de todas las formas de asociación juvenil: entre la clase media y alta prevalecen las lógicas del consumo, la búsqueda del éxito y la valoración del tener. La valoración monetaria y el consumo son los grandes mediadores de las relaciones sociales entre los jóvenes de sectores medios y altos; ello explicaría la carencia de ideologías y de ideales transformadores en los jóvenes.

Otra línea analítica del texto es la que introduce Cinthia Chiriboga acerca de la necesidad de abordar el estudio de las culturas juveniles desde la perspectiva de las diferencias de género, a partir de una crítica de las formas tradicionales de estudiar las manifestaciones juveniles. A lo largo de varias décadas, las

mismas se han restringido a las formas más espectaculares y visibles de dichas expresiones, excluyendo los ámbitos de la vida cotidiana y las “culturas de dormitorio”, que son más pertinentes de las experiencias de las jóvenes mujeres. La autora se pregunta cuál es el lugar de las experiencias de las jóvenes en las culturas juveniles, si son o no generadoras de culturas, o si éstas solo son un privilegio de las expresiones juveniles que se ubican por fuera del hogar.

Chiriboga subraya la proposición de Apadurai de resistirse a pensar los grupos sociales como culturas y a evitar ver los agrupamientos sociales como ubicados alrededor de una dimensión cualquiera (de género, edad, estilos de vida), como si se tratara de culturas con contornos definidos.

Por último, el texto plantea una agenda de investigación sociocultural de la violencia juvenil urbana, el papel del consumo televisivo en la conformación de las identidades culturales, masculinidad y feminidad con relación a lo juvenil, los jóvenes y las nuevas tecnologías, las relaciones intergeneracionales y la función paterna, el lenguaje y los déficits simbólicos de los jóvenes, y el papel de la religiosidad y la búsqueda de la trascendencia.

El trabajo es un aporte significativo para entender a los jóvenes en su potencialidad, pero también como expresión de los malestares propios de la cultura contemporánea.

Marcia Maluf